

Presentación del libro de la Psicóloga Susana Rotbard “Psicosomática y Creatividad, Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica (T.I.M.D.), por el Médico y Escritor Norberto A. Covarrubias.

Este nuevo libro de la Psicoanalista Susana Rotbard, que me lleva al honor de presentárselo, se titula PSICOSOMÁTICA Y CREATIVIDAD, Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica y proviene, o sea, ha sido concebido por más de 20 años de labor como Psicóloga e Investigadora de la actitud y los afectos humanos.

Hago la salvedad de ver sucintamente el género en que está escrito este libro. Es un ensayo, que expone una “opinión de la autora” respecto al tema de la captación de aquello escondido o ausente en el ser humano y a su posible tratamiento y curación. Esta exposición, por medio de la escritura, supone un rigor especial de pensamiento lógico y de construcción para desarrollar esos temas y que sean comprendidos. Para ello, la autora hace relaciones y correspondencias, entre sus propias experiencias con los pacientes y los descubrimientos que de aquí van asomando, con las ideas ajenas, a las que traduce como enseñanza cierta o a las que cuestiona con su rigor psicoanalítico y filosófico. Y digo esto último porque al leer este libro uno se da cuenta que Susana Rotbard ha traspuesto las teorías psicoanalíticas engarzándolas con la creatividad humana, explorando intuitiva y conceptualmente y proponiendo creaciones a sus propios pacientes. De este modo la Metodología que usa, por decirlo así, amplía el método psicoanalítico de asociación libre y de interpretación onírica.

Quiero hacer acá una pequeña digresión: Ernest Cassirer, uno de los filósofos más importantes del siglo XX, pensaba que la clasificación de la realidad emprendida por religiones, artes, ciencias y otras disciplinas supone la actividad simbolizadora del lenguaje; las cosas se nombran para poderlas aprehender, los objetos que conocemos son concebidos lingüísticamente, pero en esto hay dos tendencias divergentes: una “discursiva”, que partiendo de conceptos se va expandiendo cada vez más hasta llegar por sus generalizaciones a los sistemas de explicaciones lógicas. Y otra tendencia, a la que llama “metafórica”, que se concentra en la expresión de una experiencia personal por medio de imágenes concretas. En la tendencia discursiva el poder de la lógica reduce fríamente la riqueza y la plenitud de la experiencia personal. En la tendencia metafórica, en cambio, el poder artístico libera la vida, aunque sea pasajera, hacia un mundo de ilusión y fantasía donde los sentimientos puros pueden expresarse rica y plenamente. Desde esos sentimientos, que no son intelectuales, puede llegarse a reconstruir aquello que se había destruido o vedado, en el sentido de impedido.

Susana Rotbard hace una alianza entre lo metafórico y lo conceptual, e inaugura, por decirlo así, una vertiente profundamente humana, que es como extraer las palabras con las que sus pacientes nombran aquello que han trabajado con sus manos.

Concretamente, organizó un taller, en un cuarto próximo a su consultorio, donde se podía trabajar con arcilla, objetos de diferente forma y tamaño, materiales naturales (piedras, plumas, corcho, hojas y frutos de árboles, etc.) y materiales de deshecho. También aromas y papeles de variada textura y colores. Su idea era que el paciente realizaría en intimidad una producción libre antes de la sesión terapéutica.

Los pacientes admitieron que se registrara en audio las sesiones para facilitar la rigurosidad de las observaciones.

Frente al progreso catalizador en sus terapias, agregó otros materiales como telas, lanas, y distintos tipos de papeles, que iban ampliando la asociación libre que los pacientes verbalmente sacaban de su interior al referirse a lo que habían creado con sus manos, desde su silencio hasta las formas llenas de significaciones.

Esto revolucionó su visión clínica y la impulsó a profundizar la investigación. Preguntándose, viendo, sintiendo, sistematizando el caudal de los trabajos con materiales de diferentes cualidades sensoriales, que es decir de sensaciones, como texturas lisas, rugosas, consistencias blandas o duras, pesos leves o pesados, colores disímiles, fragancias de distintos aromas, Susana Rotbard, ante esa percepción de cualidades y de acciones que intervienen en lo creado, hace, o mejor dicho incita, con su oído atento, su conocimiento, sus técnicas y sus preguntas, a que aparezcan recuerdos y vivencias, sueños y fragmentos de una memoria afectiva sin la cual no hay identidad, porque, como ella señala, es la memoria la que permite al organismo adaptarse adecuadamente al ambiente.

Se gesta entonces una metodología de tratamiento, con su elaboración teórica, a la que denomina Terapéutica de la Imaginación Material y Dinámica. Esta denominación la toma en parte de Gastón Bachelard, el filósofo francés que escribió ese hermoso libro “La poética del espacio”, que nos abrió a muchos de nosotros un modo distinto de pensar. Recuerdo aquello que decía: “La poesía tiene una felicidad que le es propia, sea cual fuere el drama que descubre”. Siendo para mí la poesía una forma de descubrir o encontrar aquello que me habita, de sacarlo y ponerlo ahí, donde mis ojos lo vean y lo sientan, será tal vez lo que busca mi mano, que es aquella a la que le toca escribir, y a su vez tocar y acariciar a otros. Y eso lo digo porque Susana Rotbard, intuyó que en ese pequeño hogar donde sus pacientes dan rienda suelta a la interioridad a través de sus manos, cumple con ellos esa felicidad propia, más allá del drama que descubran. De Gastón Bachelard, como decía, toma las cualidades de lo Material y Dinámico de los cuatro elementos: aire, fuego, agua y tierra, para interpretar los sueños con situaciones ligadas a ellos.

Esta Terapéutica de la Imaginación Material y Dinámica toma básicamente la Identidad psicosomática porque se fundamenta en la elaboración de los ejes que la sustentan: un eje “espacial” que se refiere a la imagen que tenemos de nuestro cuerpo, a sus límites, a la proximidad y distancia que sentimos, al equilibrio de él en el espacio; un eje “temporal” asomado a nuestros afectos en el tiempo que vivimos, aquel pasado que nos nutre, este presente que perpetuamente se escurre, el futuro, en el que imaginativamente ponemos presuntos actos que no son reales; un eje “afectivo”, de aquello no sentido, de nuestras emociones, de la intensidad de sentimientos y el modo de expresarlos; y finalmente un eje “onírico”, aquel de nuestros sueños, tan unidos al cuerpo, a los deseos, que elaboran formas esquivas de expresar nuestros afectos.

Para Susana Rotbard, las creaciones que van surgiendo en sus pacientes, van a su vez estimulando la recuperación de los sueños olvidados y brindando información sobre los ejes de la identidad psicosomática nombrados. Y en su Terapéutica de la Imaginación Material y Dinámica aborda estos cuatro “ejes de la identidad” para acceder a las fuentes de las vivencias corporales, a las imágenes del cuerpo y de su erótica, a los procesos emocionales conscientes e inconscientes que van unidos a las sensaciones de la piel, de los músculos y de los órganos de los sentidos. Así, el cuerpo y la psique conforman una unidad.

De Sami-Ali, que fue uno de sus maestros, toma, para elaborar sus conceptos terapéuticos, la “teoría de lo imaginario” y la relación que existe entre el sueño y el afecto. Lo que se llama “imaginario” es una forma de nombrar al psiquismo en su unidad con lo somático. Su mejor ejemplo es el sueño. Y en la Terapia de la Imaginación que ejerce Rotbard, la producción Material-Dinámica puede calificarse como un sueño en vigilia porque conserva las mismas funciones que la producción onírica.

Y siempre lo llamado “imaginario” se construye en una trama afectiva, porque el afecto y la imagen son componentes esenciales en la unidad bio-psicosocial del ser

humano. Los dos, enseña Rotbard, los que llamamos afecto e imagen, actúan en la “vida anímica” como sustitutos del organismo, de aquello que llamamos objeto, o sea de lo que posee realidad o la representa mentalmente, y fundamentalmente de la relación entre ambos en nuestra mente.

Nos damos cuenta, entonces, que lo novedoso de esta Terapia es la íntima relación que encuentra entre las imágenes y el sentir, porque propone y cumple una verdadera ampliación de la “conciencia afectiva”, desarrollando los recursos imaginarios y el potencial de vínculos y comunicación de los pacientes. Y esta ampliación se realiza, básicamente, adentrándose en el análisis de las creaciones, con una actitud verdaderamente receptiva hacia esos seres que sufren, pero a la vez han resuelto actuar interiormente, y desde allí con sus manos, en la expansión de su ser.

La labor de la Terapéutica de la Imaginación Material-Dinámica es en sí misma Psicosomática porque está centrada en la “Identidad”, a la que considera como una unidad bio-psico-vincular, y al mismo tiempo, con una gran originalidad, desarrolla el potencial creativo de los pacientes.

Este libro, que es una conjunción de ideas y muestras de las historias clínicas de sus pacientes, está escrito con envergadura, con una vuelta de coraje y persistencia en el estudio y la constante reflexión sobre los complejos temas de la indagación psíquica. Esa pasión está hecha con una profunda humanidad. Más allá de conocerla a ella, su autora, como al ser que es, íntegro y profundamente sensible, realmente me ha sorprendido el rigor con el que ha entrado y sostenido su proposición de hallar luz escarbando la sombra. Me recuerda aquello dicho por Antonio Porchia en su único y maravilloso libre “Voces”: “Para poder alcanzar ciertas alturas, no las bajo: las levanto más”. Y digo esto porque personalmente desearía que fuera leído con la altura y profundidad que se merece.

Para terminar, el cierre de este estudio sobre el ser y sus padecimientos, y de su contracara, que es la salida hacia adentro, y concomitantemente hacia fuera, está dicho por Susana Rotbard en estas palabras: “La enfermedad es transgresora del orden orgánico, afecta la supervivencia y el bienestar, mientras la creación es liberadora del orden establecido y posibilita una expansión de la subjetividad.

En ambas participa el cuerpo; en la enfermedad, el cuerpo como unidad psicosomática y en la creación, el cuerpo imaginario de la unidad psicosomática.

Partiendo de Freud, que comprendió que los sueños eran una “vía regia” en el abordaje de la vida anímica, cabe la pregunta: ¿Cómo trabajar sin los sueños en los casos en que no se recuerden? Otra “vía regia” diferente es posible: la de la creación.

Agradezco, como algunos o muchos lo harán, este libro de alta exploración humana, que hace sentir aquello que es realmente hondo, o sea, al menos para mí, el verdadero y único camino.

Dr. Norberto A. Covarrubias